

MĂRTISOR FERICIT!

Según hallazgos arqueológicos encontrados en Rumania, la costumbre del 'martisor' existía ya hace 8.000 años atrás. En una tira de lana o de cáñamo se amarraban dos piedrecitas, una roja y otra blanca, y se colgaban del cuello. Los colores representaban la dualidad del cosmos (existente en todas las culturas): la energía femenina el rojo, la blanca la masculina. Así como todos los polos opuestos en la naturaleza: la guerra y la paz, el frío y el calor, etc. Las dos energías que forman el universo y determinan un nuevo ciclo. Se podría decir, como el ying-yang.



Martisor hecho por Valentina Vlad

Hace 8.000 años la sociedad era matriarcal, y la energía femenina del universo se convocaba en todas sus formas. Por ejemplo las energías superiores que actuaban en la agricultura, se consideraban ser aspectos femeninos y se veneraba a la diosa de la tierra y todo lo asociado a ella como la cerámica, la artesanía y la pintura, la siembra, la cosecha, la nutrición y la procreación.

Los ritos a la diosa eran importantes antes de la siembra, a la llegada de la primavera. El martisor era parte de todo un rito relacionado directamente con un nuevo ciclo y con la agricultura. Con la vida y la fertilidad, representada en el color rojo

(color de la sangre, del fuego y de la pasión), y con la muerte y el invierno representado en el color blanco (color del semen, del agua y de las nubes).

Se trataba de una celebración a la primavera, donde se oraba y se sacrificaba un animal. Los colores de las piedritas del martisor simbolizaban las energías opuestas del cosmos. El lazo, el paso de un estado a otro y el estado en armonía que hay en la fusión entre dos energías opuestas. Como el frío con el calor que dan paso a la primavera. O como la lluvia y el sol -agua y fuego- que dan lugar al arco iris (como en el símbolo del cultrun mapuche): el equilibrio entre ambos. Los dos colores representaban la continuación de la vida después de la muerte y en las costumbres de Rumania aún están

presentes en la vestimenta de la recién casada, en ceremonias de nacimiento y en entierros.

La diosa relacionada con el rito del martisor era Baba Dochia, que tenía su origen en el culto a la Gran Madre. Al periodo entre el 1 y 9 de marzo se le llama "días de las ancianas" (zilele babelor). En estos días aparece Baba Dochia y la primavera lucha en contra del invierno hasta vencerlo. Se la invocaba y celebraba la energía femenina regeneradora que entra en juego en esa época del año poniendo todo en movimiento y creando la transformación. La Gran Madre, o la "Magna Mater", la única imagen de dios representada en las más antiguas figuras y pinturas de la humanidad (10.000 a.adc). Seguramente por eso el martisor aún se les regala principalmente a las mujeres.

El nombre `martisor` vendría del nombre del mes (martie) y del dios romano Marte (Martius), el dios de la primavera, la agricultura y la guerra; (según el calendario antiguo la primavera llega este mes). Este es un dios `masculino`, hecho que inevitablemente nos hace pensar en los factores que llevaron al olvido el significado original del martisor y del rito en su totalidad. Así como en los cambios que hubieron en las antiguas tradiciones después de la aparición de la sociedad androcentrica y de la prohibición del culto a las diosas. Hace 2.000 años atrás los romanos, los tracios (tracii) y los dacios (dacii), celebraban esta tradición el 1 de marzo y le llamaban "Matronalia". El dios que veneraban los dacios se llamaba "Marsyas Silen", era el inventor de la flauta y tenía poderes sobre la naturaleza. En esa época el martisor cambió su aspecto al que tiene hoy: se le cambiaron las piedras de colores y se le puso un lazo hecho de dos pitas de distintos colores, entrelazadas y a la vez amarradas en un 8 (símbolo del infinito). También se le dio la función de amuleto protector que daría suerte a la portadora. Se le colgaban monedas de oro y de plata, o flores.

Con la llegada del primer emperador romano cristiano, el culto a la Gran Madre y a las principales diosas fue prohibido, siendo permitido nada más que el culto a algunas diosas lares. Estas reencarnaban cualidades pasivas que correspondían al ideal de la iglesia, es decir las de una "buena madre" y una "buena esposa", leal, procreadora y dedicada a la crianza de futuros soldados para el imperio. Es por eso interesante el hecho de que a pesar de la esencialización del contexto y los cambios en la costumbre, el martisor haya sobrevivido tanto tiempo.

Antiguamente en Moldavia, como aún hoy en algunos lugares, las chicas jóvenes usaban el martisor desde el 1 hasta el 12 de marzo (dando paso al 13, número

cabalístico, esotérico y mágico, en el tarot representado por la muerte y los cambios). Luego se amarraban los lacitos en el pelo hasta ver la llegada de los primeros pájaros a la aldea. Entonces colgaban los lazos en el primer árbol florido que encontraban, y pedían un deseo. Algo así como las cintas de colores (oraciones) que dejan los japoneses en las ramas de los primeros cerezos floridos del año. En otras regiones de Rumania, las madres para proteger a sus guaguas les ponen un martisor al cuello, en la muñeca o en el pié. En la tradición rumana los colores blanco y rojo representan el invierno, respectivamente la primavera; así como el verde y el negro representan el verano y el otoño. Combinaciones de estos colores se pueden ver también en otros ritos, como también en los textiles y la cerámica. La costumbre del martisor se encuentra en todas las regiones de Rumania y también en Macedonia, Albania y Bulgaria (con algunas variaciones).

Feliz primavera y que viva Baba Dochia!

(<http://www.galeon.com/gindacul/martisor.html>)